

SANTOS Y SIN MANCHAS

Tema: La perfección cristiana

28
DE FEBRERO

NOVENO SÁBADO



Objetivo

Conocer el modelo de santidad bíblica en los escritos del apóstol Pablo



Resultado

Una iglesia que vive en santidad conforme a la Biblia



Proyecto misionero

«Cada día con Jesús»



Énfasis del Nuevo Horizonte

Mejoramiento

Al director

Este programa es de entradas y salidas. Si es posible, use ancianos y/o maestros de Escuela Sabática para las partes, tomando en cuenta que se manejarán conceptos que deben quedar claros en la mente de los miembros de la iglesia.

Sugerencias

- ✓ Invite a los participantes, en la medida de lo posible, a vestirse completamente de blanco ese día. Si no es posible, a llevar camisa blanca y el resto de la ropa de colores claros. Puede considerar vestirlos de batas blancas, si las tiene y entiende que puede transmitir mejor el mensaje del programa.
- ✓ Decore la iglesia de blanco, con flores blancas en ese día. Use de ser posible floreros transparentes y manteles blancos a la entrada.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (director del programa)

¿Somos santos porque actuamos correctamente? ¿O actuamos correctamente porque hemos sido hechos santos? Estas preguntas no son simples cuestiones teológicas, tocan el centro mismo de nuestra identidad como cristianos. Cuando Pablo escribe a los creyentes en Roma, Corinto, Éfeso y otras ciudades, les llama de una forma que hoy nos parece demasiado elevada: «santos». En algunos casos incluso los describe como «santos y sin mancha» (ver Efe. 1: 4). Pero, ¿cómo puede decir eso si muchas veces esos mismos creyentes estaban luchando con errores, divisiones y pecados? Entonces, ¿qué quiso decir Pablo? ¿Es la santidad un objetivo lejano, una meta que se alcanza después de años de esfuerzo? ¿O es más bien un regalo, algo que Dios nos da desde el inicio de nuestra experiencia con él? El programa de esta mañana nos llevará por el pensamiento de Pablo en relación a la santidad. Prepárate para ver con nuevos ojos quién eres en Cristo y quién puedes llegar a ser.

Himno – Los santos de Roma

Pablo escribió a los creyentes en Roma: «A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Rom. 1: 7). Los creyentes en Roma vivían en el corazón del imperio más corrupto y opresivo de su tiempo. Aunque Pablo todavía no los conocía en persona, en su carta deja claro que entre ellos había quienes venían de pasados paganos y otros atrapados en actitudes legalistas. En Romanos 7, por ejemplo, describe la lucha interna con el pecado que muchos vivían a diario. Incluso entre los judíos cristianos, había orgullo espiritual, juicio hacia los demás y una tendencia a confiar más en la ley que en la gracia, sin embargo, Pablo se refiere a ellos como los «llamados a ser santos». No lo hace por mérito personal, sino por el llamado de Dios.

Respondamos al llamado a la santidad cantando el himno 288, *Al contemplarte, mi Salvador*.

Lectura bíblica y oración – Los santos de Corinto

Si había una iglesia que parecía todo menos santa, era la de Corinto. Pablo tuvo que corregirlos por divisiones, orgullo espiritual, permisividad sexual, abuso de los dones espirituales y hasta por permitir que un hombre tuviera relaciones con la esposa de su padre (1 Corintios 5: 1). Además, algunos se emborrachaban durante la Cena del Señor (1 Corintios 11: 21). Humanamente hablando, sería un escándalo llamar a esa comunidad «santa». Pero Pablo comienza su carta dirigiéndose a ellos de esta manera: (Leer lectura bíblica 1 Corintios 1: 2). Su identidad no dependía de su impecabilidad, sino de su posición en Cristo.

Agradecemos a Dios el maravilloso privilegio que nos ha dado de ser llamados santos, a través de esta oración.

Música especial – Los santos de Éfeso

La ciudad de Éfeso era un centro del culto a Artemisa, lleno de prácticas mágicas, idolatría y de una cultura profundamente sensual. Muchos creyentes allí venían de esos trasfondos, y Pablo les recuerda que antes eran «muertos en delitos y pecados» y vivían «según el principio de la potestad del aire» (Efe. 2: 1, 2). Aun así, desde el inicio de su carta, Pablo se refiere a ellos como «santos y fieles en Cristo Jesús» (Efe. 1: 1), y les dice que fueron escogidos por Dios «para ser santos y sin mancha delante de él» (Efe. 1: 4). La santidad, entonces, no era un resultado cultural, sino una transformación divina.

Qué bueno que en esta mañana has venido al lugar en donde los que han sido santificados y llamados a ser santos nos reunimos a adorar a Dios en la hermosura de su santidad. ¡Sé bienvenido a la casa de Dios! Ahora escuchemos una alabanza musical.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Cada día con Jesús»

Profundiza en la cuestión de «una vez salvo, siempre salvo», en la que creen muchos cristianos. ¿Por qué creemos que se trata de una doctrina falsa? ¿Qué peligros obvios presenta para alguien que cree esto? ¿Cómo podemos, aun rechazando esa doctrina, tener la seguridad de la salvación?

Compartan en clase cinco pasajes sobre la necesidad de una relación continua e ininterrumpida con Jesús. Oren en el culto familiar por la salvación de todos los miembros de la familia, todos los días de esa semana. Entrega los pasajes a cinco personas diferentes, en un formato de carta manuscrita. Luego del versículo cierra la carta con algo como «atentamente, Jesús».

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero – Los santos de Tesalónica

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Los tesalonicenses eran creyentes recién convertidos, perseguidos por su fe, y algunos estaban confundidos respecto al regreso de Cristo, incluso dejando de trabajar por pensar que la venida era inminente (2 Tes. 3: 11).

Pablo los exhorta a seguir creciendo en amor, en pureza y en una vida sobria (1 Tes. 4:1-7). A pesar de su inmadurez y de los desafíos que enfrentaban, Pablo ora por ellos diciendo: «el mismo Dios de paz os santifique por completo» y que sean guardados «irreprendibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes. 5: 23). Su esperanza de santidad era una obra en proceso, pero fundada en el Dios que los llamó.

En este momento escucharemos el relato misionero.

Nuevo Horizonte – Los santos de Filipos

A primera vista, la iglesia en Filipos parecía ejemplar. Pablo la elogia por su generosidad, su apoyo misionero y su perseverancia en medio del sufrimiento. Pero incluso allí había tensiones internas. En Filipenses 4: 2, Pablo ruega a Evodia y Síntique que estén de acuerdo en el Señor, lo cual sugiere divisiones personales dentro de la comunidad. También advierte contra los «perros» y «mutiladores del cuerpo» (Fil. 3: 2), señalando la amenaza de enseñanzas judaizantes. Además, exhorta a los creyentes a hacer todo sin murmuraciones ni contiendas (Filipenses 2: 14), lo que indica que estos problemas estaban presentes. Aun así, Pablo les escribe «a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos» (Fil. 1: 1), recordándoles que, aunque su carácter aún necesitaba madurar, su identidad como santos era firme por estar en Cristo. Damos paso al Nuevo Horizonte de este sábado.

División en clases

Informe secretarial – Los santos de Colosas

Los creyentes en Colosas enfrentaban confusión doctrinal y sincretismo religioso. Algunos estaban siendo arrastrados por filosofías humanas, legalismo judío y prácticas místicas que intentaban mezclar el evangelio con visiones y adoración de ángeles (ver Colosenses 2: 8, 18). No parecía un grupo muy estable o espiritualmente maduro. Sin embargo, Pablo los llama desde el inicio «santos y fieles hermanos» (Col. 1: 2) y les recuerda que Cristo los reconcilió con Dios para presentarlos «santos, sin mancha e irreprendibles» (Col. 1: 22). El llamado a la santidad venía de lo que Cristo había hecho, no de su claridad doctrinal.

Tiempo de la lección

Esta semana estuvimos estudiando «Reconciliación y Esperanza», una panorámica de la obra de Cristo hecha y por hacer en nuestro favor.

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura

Continuamos con el enriquecedor y edificante **Club de Lectura**, sumergiéndonos ahora en el **capítulo 20: Pablo exalta la cruz** del libro *Los Hechos de los Apóstoles*. Conoceremos las razones que separaron a Pablo y Bernabé y nos encontraremos con un joven a quien Pablo le enseñó el camino del liderazgo cristiano.

Conclusión

Si un pasaje deja claro el hecho de cómo se alcanza la santidad en la vida del creyente es *Colosenses 1: 21-22*: «En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte» (NVI). La reconciliación de los pecadores se hace «en el cuerpo mortal de Cristo», y es mediante Cristo que el ser humano puede considerarse intachable e irreprochable. Por eso, ninguna actitud del creyente sincero debe llevarlo a la sensación de santidad individual. Toda santidad proviene de Dios y de su obra en nosotros por el Espíritu Santo. Por eso, cantemos con gozo y confianza el himno de cierre.

Himno final: 488, *Al andar con Jesús.*

Oración final.